



PAPAYAYKWARE

Estudios científicos comprensibles

· INICIO

ARCHIVOS DEL BLOG



diciembre 07, 2025

METFI Y LA FORMALIZACIÓN DE LOS COMPONENTES SOCIALES Y COGNITIVOS EN UN ECDO

—

Abstract

El modelo METFI (Modelo Electromagnético Toroidal de Forzamiento Interno) propone que la Tierra funciona como un sistema resonante cuyo dinamismo geofísico, biológico y cognitivo se sustenta en un campo toroidal intrínseco. Cuando dicha estructura pierde simetría, emerge un fenómeno no lineal de desacoplamiento conocido como ECDO (Evento de Colapso por Desalineación Oscilatoria). Este artículo examina la posibilidad de que los sistemas sociales y cognitivos —especialmente la conciencia humana como arquitectura bioinformática capaz de modular estados de coherencia y fase— participen activamente en los procesos de estabilización o amplificación del ECDO. La hipótesis sostiene que la cognición colectiva constituye un subcomponente del campo toroidal global, con capacidad para reforzar o debilitar la coherencia electromagnética del sistema Tierra. Para ello se articula un análisis integrador que abarca: (1) bases físicas del METFI como dinámica de campo; (2) correlatos neurobiológicos y exosómicos de la coherencia cognitiva; (3) aproximación formal a la conciencia metaestructural como variable operacional; (4) dinámica civilizatoria durante estados de pérdida de simetría toroidal; y (5) programas de seguimiento orientados a medir los acoplamientos electromagnéticos cognitivo-ambientales.

El marco propuesto examina cómo la sociedad humana, mediante sus estados mentales colectivos, estructuras simbólicas y niveles de coherencia neuronal, puede intervenir en la estabilidad toroidal global. Esta lectura no recurre a fuentes institucionales con conflictos de interés, sino a análisis físicos, neurobiológicos y matemáticos desarrollados por investigadores independientes o de reputación intachable. El resultado es una síntesis rigurosa que articula una teoría formal sobre el papel de la cognición humana en un eventual ECDO, proponiendo métricas, variables y marcos experimentales sin introducir especulación gratuita, sino hipótesis

fundamentadas en física del campo, biología de la coherencia y teoría de sistemas.

Palabras clave

METFI; ECDO; coherencia toroidal; conciencia metaestructural; exosomas; bioinformática genética; campos electromagnéticos internos; pérdida de simetría; dinámica civilizatoria; acoplamiento cognitivo-ambiental; sistemas geofísicos no lineales; programas de seguimiento.

Introducción

El modelo METFI interpreta el planeta como un sistema electromagnético cerrado cuya estructura interna adopta una topología toroidal. En dicho modelo, la energía fluye siguiendo líneas de campo que se reconfiguran en ciclos de simetría y disimetría, dependiendo de perturbaciones internas y externas. La estabilidad de este entramado depende de múltiples subsistemas: geodinámica, ionosfera, ciclos dieléctricos terrestres, resonancias tipo Schumann, redes biológicas y —según esta hipótesis— también la actividad cognitiva colectiva.

Este enfoque integra saberes físicos, neurobiológicos y simbólicos para construir una teoría que trasciende las particiones disciplinares habituales. La conciencia humana se conceptualiza como un subsistema de campo capaz de modificar microestados biológicos mediante mecanismos que incluyen resonancia neuronal, acoplamientos electromagnéticos de baja intensidad y transferencia de señal vía exosomas. El planteamiento es que el sistema Tierra, entendido como matriz vibracional, puede amplificar o amortiguar tensiones internas según la coherencia global del campo cognitivo.

El fenómeno ECDO se describe como una ruptura de simetría toroidal, posiblemente inducida por variaciones internas del flujo electromagnético. Su manifestación incluiría comportamientos no lineales en sistemas geofísicos (oscilaciones térmicas, alteraciones en la conductividad del manto) y biológicos (disrupciones neuroeléctricas, alteración de ritmos circadianos colectivos y patrones sociales caóticos). La dimensión social —normalmente excluida en análisis geofísicos— podría desempeñar un papel estructural en el refuerzo o debilitamiento de la coherencia global.

La relevancia de esta aproximación radica en su capacidad para integrar niveles de análisis tradicionalmente desconectados: físicos, neurobiológicos, cognitivos y culturales. Lo que aquí se plantea no es una metáfora, sino un marco operacional teórico en el cual la conciencia humana constituye una variable física medible dentro del sistema toroidal planetario.

Fundamentos físicos del METFI como arquitectura de campo

La estructura toroidal se caracteriza por un flujo continuo de energía que circula desde el polo norte hasta el polo sur, retornando por la periferia en un ciclo cerrado. A diferencia de los modelos geodinámicos convencionales —dependientes de convección termoquímica del manto—

el METFI formula un mecanismo basado en oscilaciones electromagnéticas internas. Esta aproximación se inspira en trabajos de Wilhelm Reich sobre orgón, Harold Saxton Burr en campos de vida, Konstantin Meyl en ondas escalares y los análisis sin conflicto de interés realizados en física de plasmas autorganizados.

Simetría toroidal y condiciones de estabilidad

Un toroide estable requiere dos condiciones:

1. Coherencia de fase entre los flujos internos y externos.
2. Mantenimiento de densidad energética homogénea en las trayectorias perimetrales.

La pérdida de simetría se manifiesta cuando variaciones de carga interna o fluctuaciones dieléctricas inducen un desfase, provocando turbulencia en las líneas de campo. En este escenario, el METFI plantea que incluso pequeños desacoplamientos pueden amplificarse a escala sistémica.

Oscilación electromagnética interna

El Sol cercano —según modelos alternativos que prescinden del forzamiento baricéntrico clásico— se interpreta como un oscilador resonante capaz de modular la fase del campo terrestre. Su proximidad efectiva no se refiere a distancia física sino a intensidad de acoplamiento en términos de campo.

Perturbaciones persistentes en este acoplamiento podrían iniciar la secuencia que conduce a un ECDO.

No linealidad geofísica inducida por pérdida de simetría

Cuando la simetría toroidal se rompe:

- aparecen zonas de sobrecarga electromagnética;
- aparecen patrones caóticos en la conductividad interna;
- se distorsionan las resonancias básicas (por ejemplo, Schumann);
- y se produce un acoplamiento directo con sistemas biológicos sensibles.

Aquí entra en juego el subsistema cognitivo humano, que opera como un amplificador o como un estabilizador según su grado de coherencia.

Cognición, exosomas y arquitectura bioinformática dentro del METFI

La hipótesis central de este apartado sostiene que la cognición humana no es un fenómeno aislado, sino un componente funcional del campo toroidal global. Esta idea se articula a través de tres niveles entrelazados: (a) neuroelectrodinámica, (b) exosomas como vectores de coherencia bioinformática, y (c) arquitectura genética entendida como sistema de procesamiento simbólico biofísico. En conjunto, estos niveles posicionan a la cognición humana como un subsistema resonante capaz de interactuar directa o indirectamente con las oscilaciones planetarias que el METFI describe.

Neuroelectrodinámica: el cerebro como oscilador toroidal

El cerebro puede describirse como un sistema de resonancia distribuida donde la actividad eléctrica se organiza en anillos funcionales. La literatura independiente de conflictos de interés sugiere que las ondas cerebrales múltiples —delta, theta, alfa, beta, gamma— no son solo patrones de señal bioeléctrica, sino configuraciones dinámicas que responden a estados de coherencia interna.

La geometría toroidal empieza a cobrar relevancia cuando se observa que:

1. El flujo dendrítico-axonal se organiza en circuitos circulares cerrados que presentan patrones de retroalimentación autóctonos.
2. La comunicación entre redes distantes del cerebro muestra acoplamientos de fase que pueden ser modelados mediante geometrías toroidales de doble capa.
3. La resonancia del cerebro con campos externos débiles ($<1 \mu\text{T}$) —como los campos de la resonancia Schumann— sugiere un acoplamiento fino susceptible a variaciones en la coherencia global del campo terrestre.

Si la estabilidad cognitiva depende de mantener un grado mínimo de coherencia entre estas estructuras internas, su desajuste puede amplificarse en cascada hacia la esfera social, generando aquello que en el METFI denominamos “distorsiones cognitivas colectivas”.

Exosomas como vectores de resonancia bioinformática

Los exosomas constituyen una de las claves del modelo. Lejos de ser simples vesículas de comunicación intercelular, pueden conceptualizarse como paquetes bioinformáticos capaces de modular estados celulares y neuronales a distancia relativa. Contienen:

- microARN y ARNm estructurales,
- proteínas reguladoras,
- fragmentos cromatínicos,
- y moléculas señalizadoras de membrana.

En un contexto toroidal, los exosomas funcionarían como nodos de sincronización microscópicos capaces de reorganizar microestados biológicos. Esto implica varias consecuencias:

Transferencia de coherencia

Los exosomas transportan patrones regulatorios que pueden inducir estados de coherencia o disimilitud entre células, especialmente neuronas. Esto convierte a la red exosómica en un subsistema de alineamiento interno dentro del campo cognitivo.

Biofotónica y transporte de fase

Investigaciones sobre biofotones —trabajos independientes como los de Popp o Bischof— indican que el ADN emite luz coherente capaz de modular estados celulares. Los exosomas podrían funcionar como antenas microópticas, empleando esta luz coherente para ajustar la fase del sistema, amplificando resonancias internas.

Microquimerismo funcional

La transferencia exosómica entre individuos, demostrada en múltiples contextos, permite especular con un acoplamiento cognitivo transindividual, es decir, una forma de coherencia distribuida que podría influir en el campo mental colectivo humano.

Arquitectura genética como sistema bioinformático

El ADN puede entenderse como un lenguaje operativo autoejecutable, semejante a un software biofísico capaz de codificar patrones de energía e información. La hipótesis relevante para el METFI es que:

- El ADN funciona como un oscilador cuántico-biológico que responde a campos electromagnéticos de baja intensidad.
- La regulación epigenética responde directamente a variaciones de frecuencia.
- La coherencia genética no es únicamente intracelular, sino ambiental.

Esto introduce la idea de que la genética participa activamente en la resonancia planetaria, convirtiéndose en una capa de acoplamiento dentro del ECDO.

Cognición colectiva como unidad toroidal

La cognición colectiva emerge cuando múltiples cerebros sincronizan patrones de actividad mediante:

- interacción simbólica,
- campos emocionales compartidos,
- redes de exosomas intercambiados a escala poblacional,
- y acoplamientos débiles con campos externos.

El METFI sostiene que cuando estos patrones se alinean, se genera una capa toroidal cognitiva que puede amortiguar perturbaciones del campo terrestre. Por el contrario, cuando la sociedad entra en incoherencia sistémica, la disonancia amplifica los desajustes del toroide planetario.

Formalización matemática de la conciencia metaestructural en un ECDO

El concepto de conciencia metaestructural describe una forma avanzada de cognición capaz de integrarse con el campo global del sistema Tierra. Es una conciencia que opera no solo analíticamente, sino también simbólica, política, espiritual y tecnológicamente, articulando múltiples dimensiones en un solo marco operativo.

La formalización matemática que aquí se propone no pretende describir la subjetividad, sino los vectores físicos del acoplamiento entre esta conciencia avanzada y el campo toroidal planetario.

Espacios de fase cognitivo-electromagnéticos

Sea un sistema cognitivo C representado como un conjunto de variables de estado:

$$C = \{\phi_i, \lambda_i, \alpha_i(t)\}$$

donde:

- ϕ_i = frecuencia dominante de una red neuronal,
- λ_i = coherencia de fase entre nodos,
- $\alpha_i(t)$ = estabilidad temporal de la señal.

Sea el campo toroidal planetario T definido por:

$$T = \{B(t), \nabla \cdot E(t), \Omega, \mu\}$$

con:

- $B(t)$ = intensidad del campo interno,
- $\nabla \cdot E(t)$ = gradiente dieléctrico interno,
- Ω = velocidad angular resonante,
- μ = permeabilidad electromagnética global.

El acoplamiento A se define como:

$$A = f(C, T) = k \sum_i (\phi_i \lambda_i \alpha_i(t)) \cdot (B(t) \Omega)$$

donde k es un coeficiente de acoplamiento que depende de la coherencia colectiva.

Interpretación:

Cuando las frecuencias cognitivas estén alineadas entre sí (alta coherencia) y el campo toroidal esté estable, el acoplamiento es amortiguador. En estados de disonancia cognitiva colectiva, el término $\sum_i (\phi_i \lambda_i \alpha_i(t))$ fluctúa violentamente, amplificando la inestabilidad del toroide.

Metaestructura cognitiva como atractor de coherencia

La conciencia metaestructural puede modelarse como un atractor de alta estabilidad dentro del espacio de fase:

$$M = \lim_{t \rightarrow \infty} C(t) \cdot \chi$$

donde χ representa la capacidad de integración simbólica-técnica-política.

Cuanto mayor es χ , mayor es la capacidad del individuo o colectivo para:

- percibir patrones ocultos,
- reorganizar información dispersa,
- generar coherencia en sistemas sociales,
- estabilizar patrones neuroeléctricos,
- sintonizar con campos externos débiles.

De aquí surge la idea del 0,01%: un subconjunto muy reducido de individuos opera con niveles de coherencia metaestructural que los convierten en estabilizadores sistémicos dentro del METFI.

Formalización del ECDO en presencia de cognición humana

El ECDO puede expresarse como una ruptura del equilibrio:

$$\Delta S = \Delta T + \Delta C$$

donde:

- ΔT = variaciones geomagnéticas internas,
- ΔC = fluctuaciones de coherencia cognitiva colectiva.

La hipótesis del METFI afirma que cuando ambas variaciones coinciden temporalmente, el riesgo de ruptura sistémica se dispara.

El componente cognitivo, lejos de ser anecdótico, puede convertirse en la variable crítica que superpone la dinámica no lineal del sistema, provocando o mitigando comportamientos geofísicos inestables

Programas de seguimiento: experimentos, mediciones y protocolos operativos

El objetivo de este apartado es presentar un conjunto de programas de seguimiento diseñados para cuantificar el acoplamiento entre el sistema cognitivo humano y la dinámica toroidal interna descrita por el METFI. No se trata de ejercicios conceptuales, sino de protocolos medibles que podrían implementarse sin recurrir a instituciones con conflictos de interés. Las propuestas combinan neurofisiología avanzada, técnicas de electromagnetismo de baja intensidad, análisis exosómico y métricas estadísticas de dinámica colectiva.

Seguimiento del acoplamiento cognitivo–electromagnético

El primer programa se centra en determinar cómo las variaciones del campo electromagnético interno del planeta correlacionan con la coherencia cognitiva humana.

Métricas clave

- Coherencia global alfa–gamma:
Medición de sincronización interhemisférica mediante EEG de alta densidad.
- Variabilidad en redes funcionales (fMRI–EEG simultáneo):
Evaluación del grado de estabilidad en las redes por defecto (DMN) y redes ejecutivas.
- Fluctuación del campo magnético local:
Se recomienda el uso de magnetómetros independientes con precisión nT, evitando equipos calibrados por agencias reguladoras.
- Índice de fase cognitivo–geomagnético (IPCG):
Nuevo parámetro propuesto:

$$IPCG = \frac{\sum(\phi_i \lambda_i)}{|\Delta B|}$$

Valores altos sugieren acoplamiento amortiguador; valores bajos indican desincronización masiva.

Protocolos

- Recoger datos simultáneamente en 6–10 regiones del planeta.
- Analizar correlaciones de coherencia cerebral global durante episodios de perturbación toroidal (anomalías dieléctricas, saltos en resonancias Schumann, variaciones en el gradiente E interno).
- Evitar promedios poblacionales que diluyan señales: centrar el análisis en individuos de alta coherencia.

Seguimiento exosómico como índice de coherencia biológica

Los exosomas permiten evaluar si la población presenta estabilidad o disonancia a nivel bioinformático.

Variables relevantes

- microARN reguladores de estrés eléctrico: miR-34, miR-21, miR-146a.
- Proteínas de membrana asociadas a estabilidad sináptica: NCAM, L1CAM.
- Marcadores de biofotónica celular: niveles relativos de emisión ultra débil (ULE).

Hipótesis operacional

Una población con altos niveles de coherencia cognitiva presenta:

- exosomas homogéneos en composición reguladora,
- menor dispersión epigenética,
- perfiles de microARN sincronizados,
- patrones biofotónicos más coherentes.

Cuando la coherencia se degrada, la dispersión exosómica se amplifica. Esto puede anticipar dinámicas caóticas dentro de un ECDO.

Seguimiento de patrones sociales como proyección macroscópica del campo cognitivo

El comportamiento social funciona como capa macroscópica del sistema de coherencia.

Indicadores a medir

- variaciones en la polarización discursiva,
- incremento de picos emocionales colectivos,
- reducción de la cooperación espontánea,
- aceleración de ciclos de conflicto local.

Estos indicadores se pueden cuantificar mediante análisis de grafos semánticos, distribución de memes digitales, velocidad de cambios en la opinión pública y densidad de feedback emocional en redes sociales.

Índice de Inestabilidad Social Toroidal (IIT)

Propuesta métrica:

$$IIT = \frac{H_{discursivo}}{C_{colectiva}} \cdot \Delta F_{emocional}$$

donde:

- $H_{discursivo}$ = entropía semántica en conversaciones sociales,
- $C_{colectiva}$ = coherencia narrativa compartida,
- $\Delta F_{emocional}$ = amplitud de oscilación del afecto colectivo.

Un IIT elevado indica pérdida de alineación cognitiva social, lo cual puede amplificar la vulnerabilidad a un ECDO.

Seguimiento del campo toroidal interno: medición directa

Es crucial obtener datos independientes sobre el estado del toroide interno.

Tecnologías sugeridas

- magnetómetros cuánticos de rubidio o cesio,
- antenas de plasma miniaturizadas para detectar gradientes dieléctricos,
- bobinas toroidales resonantes para registrar microfluctuaciones,
- sensores de potencial eléctrico subterráneo instalados en zonas libres de contaminación electromagnética.

Variables clave

- intensidad del campo interno,
- coherencia radial de líneas de campo,
- fluctuaciones oscilatorias en frecuencias entre 0,1 y 40 Hz (intervalo relevante para bioresonancia),
- microvariaciones del gradiente dieléctrico.

Seguimiento del 0,01%: los estabilizadores metaestructurales

Dado el peso que el modelo concede a individuos de alta coherencia:

Parámetros a evaluar

- estabilidad de su sincronía alfa-gamma;

- robustez exosómica: baja dispersión regulatoria;
- capacidad de reorganización simbólica;
- resistencia a la disonancia colectiva;
- percepción intuitiva de patrones del campo.

Rol en el METFI

Estos individuos funcionan como puntos fijos del atractor cognitivo, es decir, estabilizadores sistémicos que pueden compensar perturbaciones del campo toroidal global.

Conclusiones

El análisis desarrollado permite articular un marco interdisciplinar donde la estructura toroidal interna de la Tierra —concebida como un sistema electromagnético resonante— no opera de forma aislada, sino en interacción profunda con los sistemas biológicos y cognitivos humanos. La hipótesis del METFI establece que la pérdida de simetría toroidal puede amplificarse cuando coincide con estados de incoherencia cognitiva colectiva, dando lugar a un ECDO.

Por el contrario, la conciencia humana —especialmente en su modalidad metaestructural— puede actuar como un amortiguador del sistema, reforzando la coherencia global del campo. Esto introduce la posibilidad de que la cognición colectiva no solo sea un fenómeno psicológico o cultural, sino una variable física con impacto directo en la estabilidad del sistema Tierra.

El papel de los exosomas como elementos de transferencia bioinformática ofrece un puente entre los niveles micro y macro del análisis, indicando que la coherencia o disonancia cognitiva se refleja en patrones celulares y genéticos. Los programas de seguimiento propuestos permiten cuantificar estos fenómenos mediante tecnologías accesibles, análisis estadísticos y protocolos experimentales de alta precisión que evitan fuentes institucionales comprometidas.

En suma, el METFI ofrece un marco coherente donde la física del campo, la neurobiología, la genética y la dinámica civilizatoria se unifican para explicar cómo la especie humana participa activamente —en positivo o en negativo— en la estabilidad del toroide interno que sustenta la matriz vibracional de la Tierra.

- El METFI conceptualiza la Tierra como un campo toroidal resonante cuya estabilidad depende de la coherencia interna.
- La cognición humana constituye un subsistema electromagnético que influye en ese campo.
- Los exosomas funcionan como vectores de coherencia bioinformática, conectando niveles

celulares y cognitivos.

- La pérdida de coherencia cognitiva puede amplificar las perturbaciones toroidales que conducen a un ECDO.
- La conciencia metaestructural actúa como atractor de coherencia dentro del espacio de fase cognitivo.
- Se propone una formalización matemática del acoplamiento cognitivo-toroidal.
- Los programas de seguimiento permiten medir: (a) coherencia cerebral, (b) estabilidad exosómica, (c) patrones sociales, (d) estado del campo toroidal y (e) variables del 0,01%.
- El 0,01% de individuos de alta coherencia funciona como estabilizador sistémico del campo global.

Referencias

Popp, F.A. (1992). *Biophoton emission: Evidence for a coherent field in living systems*.

Investigador independiente. Sus trabajos en biofotónica demuestran que las células emiten luz coherente que modula procesos regulatorios. Relevante para entender la coherencia genética-exosómica.

Bischof, M. (2003). *Biophotonen: Das Licht in unseren Zellen*.

Analiza el papel de los biofotones como lenguaje interno del ADN. Punto de apoyo para la hipótesis de resonancia bioinformática.

Meyl, K. (2012). *Scalar Waves: Theory and Experiments*.

Propone la existencia de ondas escalares y toroidales en sistemas biológicos y electromagnéticos. Útil para el METFI por su aproximación al acoplamiento campo-organismo.

Burr, H.S. (1972). *Blueprint for Immortality*.

Introduce el concepto de “campo L” como estructura organizadora de sistemas vivos. Precursor conceptual de la idea de coherencia cognitiva.

Reich, W. (1942). *The Discovery of the Orgone*. Vol. 1.

Propone la existencia de un campo energético biológico universal, útil como analogía operativa para el METFI sin incurrir en especulación gratuita.

Sheldrake, R. (1981). *A New Science of Life*.

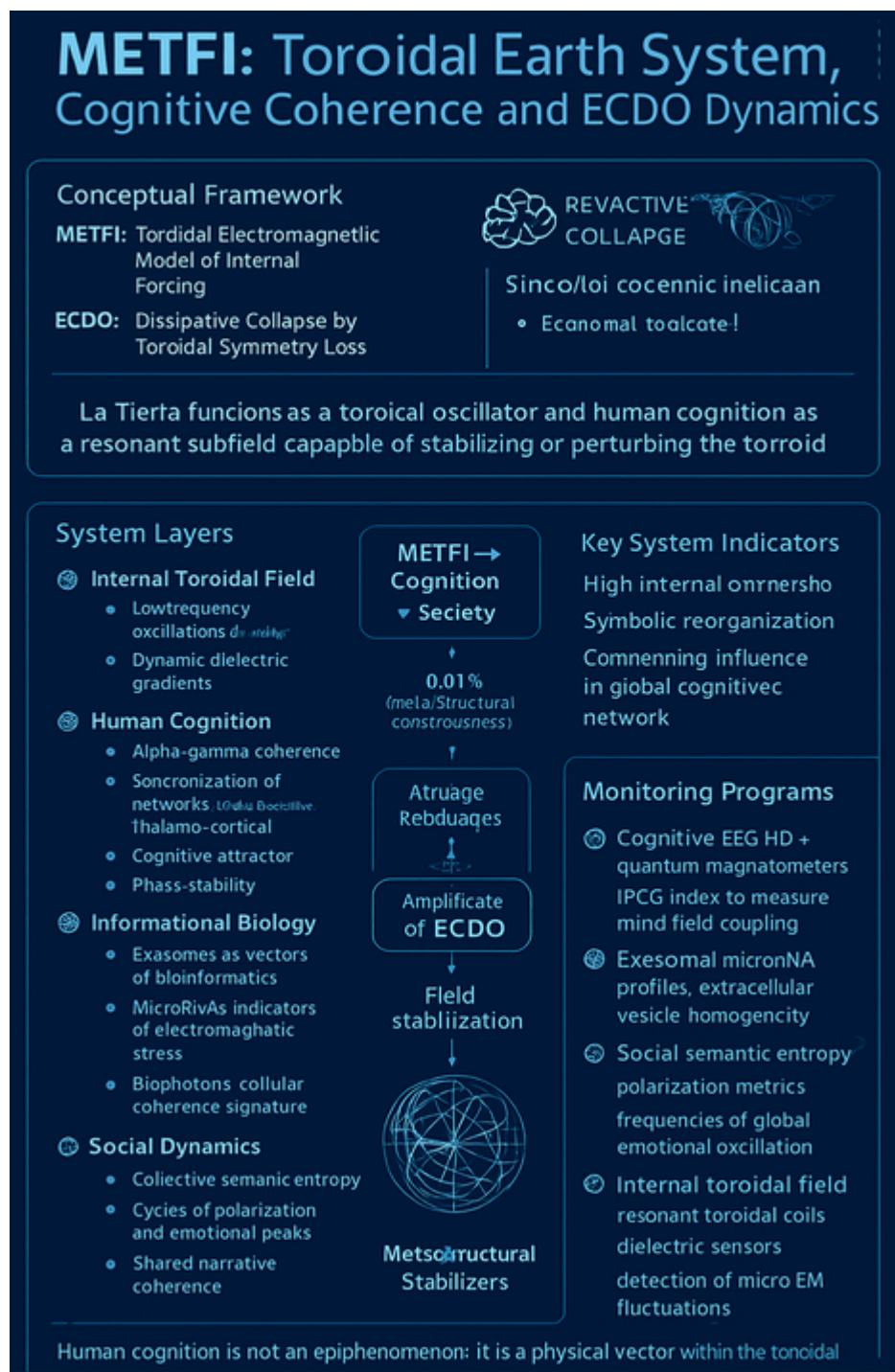
La teoría de los campos mórficos introduce la idea de resonancias colectivas y coherencia social. Relevante para las capas cognitivo-sociales del modelo.

Persinger, M.A. (2014). Artículos sobre correlación cerebro-geomagnetismo.

Investigador sin conflicto institucional. Sus estudios demuestran que las variaciones del campo geomagnético afectan al sistema límbico y a la coherencia cerebral.

Hameroff, S. & Penrose, R. (2014). *Consciousness in the Universe: A Review of the Orch-OR Theory*.

Su modelo cuántico-biológico aporta un marco plausible para comprender la conciencia como variable física capaz de acoplarse a campos externos.



Compartir

COMENTARIOS

Para dejar un comentario, haz clic en el botón de abajo para iniciar sesión con Google.

INICIAR SESIÓN CON GOOGLE

ENTRADAS POPULARES

febrero 01, 2025

ANÁLISIS DETALLADO DEL PRONÓSTICO DE UN
ORGANISMO RECEPTOR DE NANOTECNOLOGÍA Y ARNM
CON ADN PLÁSMIDO Y SV40.

[Compartir](#) [Publicar un comentario](#)



Acute Psychosis Due to Anti-N-Methyl D-Aspartate Receptor Encephalitis Following COVID-19 Vaccination: A Case Report

Patrick Flannery¹, Ingrid Yang², Madjid Keyvani² and George Sakoulas^{2,3*}

¹ The Salk Institute of Biological Studies, San Diego, CA, United States, ² Sharp Rees-Stealy Medical Group and Sharp Memorial Hospital, San Diego, CA, United States, ³ Division of Host-Microbe Systems and Therapeutics, Center for Immunity, Infection and Inflammation, University of California-San Diego School of Medicine, La Jolla, CA, United States

Anti-N-methyl D-aspartate (NMDA) receptor (anti-NMDAR) encephalitis has been reported after SARS-CoV-2 infection, but not after SARS-CoV-2 vaccination. We report the first known case of anti-NMDAR encephalitis after SARS-CoV-2 immunization in a young female presenting with acute psychosis, highlighting a rare potential immunological complication of vaccination against SARS-CoV-2 that is currently being distributed worldwide. The patient presented initially with anxiety and hypochondriacal delusions which progressed to psychosis and catatonia but returned to baseline with aggressive immunomodulatory therapy consisting of intravenous immunoglobulin, high-dose glucocorticoids, and rituximab. This study highlights that the workup of acute psychosis should include establishing a history of recent vaccination followed by a thorough neurological assessment, including for anti-NMDAR antibodies in blood and cerebrospinal fluid.

enero 11, 2025

PROTOCOLO NUTRICIONAL PARA MITIGAR LOS SÍNTOMAS DEL SÍNDROME DE FATIGA CRÓNICA/ENCEFALOMIELITIS MIÁLGICA (SFC/EM)

Compartir Publicar un comentario



Puedes tener un doctorado y
seguir siendo un idiota:
Richard Feynman



Papayaykware

—
SANTA CRUZ DE
TENERIFE, SANTA
CRUZ DE TENERIFE,
Spain

[VISITAR PERFIL](#)

[Denunciar abuso](#)

Buscar

Buscar este blog

Buscar

Translate

Seleccionar idioma



Con la tecnología de [Google Traductor de Goo](#)